

En el camino a Ítaca

Conversación con José Rey García

Nadie nos dijo que todo era tan breve.

Fue necesario hablar en pretérito perfecto

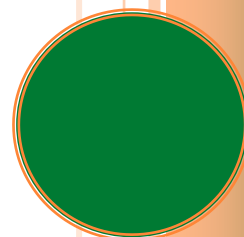
para darnos cuenta de que habíamos existido...

“Nadie nos dijo”, José Rey García

PABLO CALVO CALVO

JOSÉ MARÍA GARCÍA PÉREZ

LEONOR M. MARTÍNEZ SERRANO



EN EL CAMINO A ÍTACA

Conversación con José Rey García

MAESTRO, ASESOR, POETA, HISTORIADOR, CRONISTA OFICIAL de Montilla, José Rey García (Montilla, 1956) se siente un hombre afortunado con los dones que le ha ido regalando la vida a cada paso del camino en las esferas de lo personal y lo profesional – si es que acaso tiene sentido alguno desligarlas. Docente por vocación y convicción, Pepe Rey, como lo llamamos quienes hemos tenido la fortuna de conocerlo y compartir instantes con él, ha dedicado toda su vida a la educación y a la formación permanente del profesorado. Ha sido testigo privilegiado de cómo ha ido evolucionando la Red Andaluza de Formación a lo largo de 30 años. Su jubilación como maestro, asesor y Director del Centro del Profesorado Priego-Montilla coincide precisamente con la celebración del 30º aniversario del nacimiento de los CEP como institución al servicio de una educación de calidad en tierras andaluzas. En esta conversación rememora, no sin nostalgia y emoción, cómo se gestan los CEP en sus orígenes, vinculados a los Movimientos de Renovación Pedagógica y Escuelas de Verano, de la mano de profesorado ilusionado y comprometido con la escuela, recién salido de una transición difícil en nuestro país hacia la democracia. También nos hace partícipes con sus reflexiones de cómo ha ido evolucionando personalmente, como docente, poeta e historiador atento al transcurrir seguro de los tiempos, que todo lo mudan. Se considera un hombre feliz, agradecido, y se siente conmovido por la oportunidad de someterse a examen en un ejercicio de introspección para el que el ritmo de la sociedad postmoderna no nos deja en ocasiones ni un respiro. Se sorprende y nos sorprende, emocionado, con la confesión de que, al final, parece que lo conocemos más allá de las apariencias, para sus adentros, aunque, como suele ser habitual, siempre pasemos casi de puntillas por las vidas de quienes nos rodean. Por nuestra parte, solo podemos agradecerle en estas líneas que se haya tomado la molestia de atender los complejos interrogantes que le hemos planteado. Desde luego, sus respuestas, meditadas y preñadas de sabiduría, de recuerdos y añoranzas, no pueden dejarnos indiferentes.

- 1. Maestro, poeta, historiador, cronista oficial de Montilla, asesor de formación y Director del CEP Priego-Montilla. La tuya ha sido una trayectoria larga y rica en experiencias, como ya advirtiera el gran Konstantinos Kavafis en su inolvidable poema “Ítaca” (1911). ¿Quién es José Rey García? ¿Cuál ha sido su periplo vital?**

Cuando leí por primera vez esos versos de Kavafis, además de un maravilloso poema, me parecieron un excelente manual de filosofía para la vida. Andábamos en plena transición democrática y tal vez me sirvieran para asumir algunos riesgos, aventurarme por territorios desconocidos, conocer gente y comprometerme con las ideas, con las personas, con el trabajo, con los proyectos... Como dice Kavafis, hay muchas Ítacas, aunque solo un viaje. En el camino se sucederán los errores. Saber reconocerlos y convertirlos en lecciones aprendidas hace a las personas crecer en sabiduría. Yo lo he intentado, aunque dudo mucho de haberlo conseguido. En definitiva, solo he hecho lo que hace todo el mundo: vivir y disfrutar del privilegio que supone la vida para quienes vivimos en el primer mundo, intentando siempre llenarla de contenido, experimentarla, hacerla lo más plena posible, más que de experiencias (que también), de sensaciones.

Tanto profesionalmente como en el ámbito literario o historiográfico, he tenido la fortuna de conocer personalidades de gran relevancia, lo que me ha supuesto un extraordinario enriquecimiento en esos planos. Tengo muy claro que al final somos el resultado de nuestras interacciones con los demás y, en mi caso, me siento un privilegiado por cruzarme con personas que me han aportado muchísimo. Ser maestro, poeta, historiador, Cronista Oficial de Montilla, Asesor de formación y Director del CEP Priego-Montilla son galardones que me ha ofrecido la vida. Tal vez, sin saberlo, era lo que yo quería ser, un poco de todo y la suma de todo ello. Lo digo porque me siento, en términos generales, satisfecho con lo que soy. Como dijo José Agustín Goytisolo en sus “Palabras para Julia”, otro excelente poema para la vida, solo soy un hombre que aún está en el camino.

- 2. Pepe, sin duda, hasta tu jubilación, has sido uno de los Asesores más veteranos y con mayor tiempo de permanencia en la Red Andaluza de Formación, ya que te incorporaste a esta profesión allá por 1986 y te has jubilado en 2016. ¿Podrías esbozar para nosotros el recorrido que has seguido en la formación?**

Una buena parte del profesorado que nos incorporábamos a las escuelas y a los institutos, procedentes de una Universidad, en buena parte ya comprometida con el cambio democrático, buscábamos formas de organizarnos para mejorar nuestro aprendizaje y experimentar cosas nuevas. Así, entré en contacto con los Movimientos de Renovación Pedagógica y colectivos de docentes que coincidíamos en las Escuelas de Verano.

Comencé a trabajar en los Colegios Provinciales, un colegio público, con un alumnado en circunstancias especiales, que estaba bajo el patronato de la Excm. Diputación de Córdoba. Esta circunstancia me permitía contar con muchos más recursos que un centro ordinario. Para mí supuso un excelente período de aprendizaje intensivo como maestro, además de mi toma de contacto real con la renovación pedagógica y las nuevas metodologías. Era un aprendizaje basado en el intercambio de experiencias, en gran medida autodidacta y totalmente voluntarista.

En 1985 la Consejería de Educación creó los Centros de Recursos. Comencé mi trabajo en el de Montilla el 8 de enero de 1986, curiosamente el mismo día y mes que me jubilé treinta años después. Posiblemente yo haya sido el docente vinculado durante más tiempo a la Red Andaluza de Formación, pero he disfrutado tanto con mi trabajo que ese tiempo ha pasado con la velocidad de un suspiro. Cuando comenzamos a trabajar en los Centros de Recursos apenas intuíamos lo que podían llegar a ser, ni el papel que nos correspondía desempeñar en esta nueva estructura, incluso se dudaba mucho de su durabilidad y eficacia. Sin embargo, estábamos convencidos de la necesidad de cambiar una escuela que heredábamos del franquismo, por otra diferente, más moderna y en consonancia con un modelo de país que aún estaba por construirse.

“...estábamos convencidos de la necesidad de cambiar una escuela que heredábamos del franquismo, por otra diferente, más moderna y en consonancia con un modelo de país que aún estaba por construirse”.

Los coordinadores de los Centros de Recursos recibimos una formación sistematizada que se prolongó durante dos años. A partir de ese momento, mi formación reglada y no reglada ha sido constante y el aprendizaje basado en la experiencia me ha aportado un bagaje más que suficiente para afrontar los diferentes trabajos que he realizado en el CEP, donde he hecho casi de todo: Coordinador del Departamento de Recursos, Asesor de comunicación audiovisual, Asesor del ámbito cívico-social, Subdirector y Director.

3. En los casi treinta años que has dedicado a la formación permanente del profesorado, ¿cuáles son los cambios más significativos que se han producido en la misma en la Comunidad Andaluza? Después de unos años difíciles para la formación, ¿cómo crees que será su futuro?

He tenido la oportunidad de vivir el proceso que ha seguido la red de formación andaluza desde sus inicios. Es difícil concentrar una vida en una respuesta. Mi primer trabajo en la formación del profesorado fue como coordinador del Centro de Recursos de Montilla, antes de la creación de los CEP. Entonces éramos tan pocos en Andalucía que cabíamos todos en una pensión de Osuna, que fue donde se llevó a cabo el primer encuentro regional. La mayor parte de quienes allí estábamos procedíamos de los Movimientos de Renovación Pedagógica o de las Escuelas de Verano. A comienzos de los años ochenta surgieron unas potentísimas dinámicas de cambio en la escuela que afectaban tanto a los contenidos curriculares como a las metodologías. Las primeras administraciones democráticas entendieron que una de las tareas prioritarias era la reforma educativa y no solo fueron sensibles a los movimientos de cambio que surgían en la base del profesorado, sino que terminaron por crear infraestructuras para su desarrollo. En este contexto surgieron los Centros de Recursos y, acto seguido, los Centros de Profesores.

Todo estaba por hacer, y había que poner muchas ganas y mucha imaginación para romper con la inercia educativa de una escuela totalmente anacrónica y dar pasos que nos acercaran a modelos europeos mucho más avanzados. No era fácil, pero no os podéis imaginar la carga de ilusión y entusiasmo que había en los nuevos docentes que se incorporaron al sistema en un número muy importante. Éramos conscientes de que cualquier mejora educativa tenía que pasar necesariamente por la formación permanente del profesorado. Por eso, los Movimientos de Renovación Pedagógica – y el

profesorado que se coordinaba en torno a los primeros Seminarios Permanentes – no dudaron en aprovechar la oportunidad que la Administración Educativa les ofrecía con la creación de los CEP. Al mismo tiempo, la Administración canalizaba y “controlaba” las energías procedentes de todos esos colectivos.

Hasta octubre de 1990, en que se publicó la LOGSE, el trabajo se orientó básicamente a la concienciación del profesorado sobre la necesidad de modernizar la escuela tecnológica y curricularmente. Con un voluntarismo digno del mayor elogio, el profesorado se formaba en los CEP en nuevas tecnologías, metodología y didáctica de las áreas, a partir de la experiencia de los maestros y maestras más innovadores. Era lo único que teníamos y lo único que podíamos ofrecer. ¡Ni más ni menos! Con la implantación de la LOGSE, se puede decir que se enfoca la formación del profesorado conforme a planes más y mejor estructurados. Supuso una mayor implicación de los Servicios Centrales, que imponían directrices más concretas y tareas prescriptivas. Esto condujo a un mayor control sobre los CEP, que perdieron gran parte de la autonomía que habían mantenido en sus primeros años de existencia. En el año 1997 se produjo la primera gran reforma de la Red de Formación. Se redujo el número de CEP y se suprimieron todas las Aulas de Extensión. Algunos CEP, como ocurrió con Priego y Montilla, tuvieron que acometer un proceso de unificación convirtiéndose en CEP con doble sede. Desde entonces para acá, la Red Andaluza de Formación se ha consolidado, al mismo tiempo, y se ha mejorado y profesionalizado la función asesora. Tengo la certeza de que en la provincia de Córdoba hay una plantilla de asesoras y asesores que desarrollan un excelente trabajo.

Para terminar, creo que el futuro de la formación está bien orientado. Me voy a referir solo a cuatro grandes aciertos de la Red de Formación en general y de la de Córdoba en particular. El primer gran acierto ha sido comenzar procesos orientados a vincular la formación inicial y la formación permanente. Aún hay mucho que avanzar en este sentido, pero los primeros pasos hacia la colaboración entre la Universidad y la Red de Formación ya se están dando con una perspectiva muy esperanzadora. El segundo es la concreción de las acciones formativas en la realidad de los centros, a partir de su Proyecto Educativo, de su singularidad, de la identificación de sus necesidades y del conocimiento de sus limitaciones, procurando la implicación del mayor número de profesores y profesoras en un proyecto compartido. El tercer acierto es la intervención coordinada de los servicios de apoyo externo en los centros

educativos. Aún está en proceso embrionario, pero, si se hace bien, será un salto cualitativo importante en la mejora de los resultados educativos del centro, en la aplicación del currículum y en la práctica metodológica. Yo confío en que la actuación coordinada del Servicio de Inspección, de los equipos de Orientación Educativa y de los CEP suponga una repercusión netamente positiva para los centros.

Por último, otra de las grandes virtudes de la Red Provincial de Formación de Córdoba es la coordinación entre los CEP y sus asesorías. Es admirable el esfuerzo que se ha venido realizando durante los últimos años para atender de la manera más satisfactoria las demandas, propuestas y necesidades de la totalidad del profesorado de la provincia.

“Es admirable el esfuerzo que se ha venido realizando durante los últimos años para atender de la manera más satisfactoria las demandas, propuestas y necesidades de la totalidad del profesorado de la provincia”.

4. Como asesor y Director del CEP Priego-Montilla, ¿qué elementos señalarías como distintivos de la identidad de este CEP, que lo hacen diferente de otros? ¿Qué hechos, acontecimientos y actividades recuerdas con más agrado y cariño de todos estos años?

Creo que cada CEP tiene su propia identidad y así debe ser. Desde mi punto de vista, la homogeneidad no es posible ni deseable, porque las características de los centros, de las zonas de actuación y los equipos humanos de los CEP difieren unos de otros. Hay que saber conjugar una necesaria coordinación regional que evite disfunciones y agravios con las dinámicas propias y la trayectoria histórica de cada CEP, que son los elementos que conforman su propia identidad. La cuestión es cuán acentuadas sean las señas de identidad de cada CEP y, en mi opinión, las de Priego-Montilla están bien marcadas.

A mi modo de ver, el CEP Priego-Montilla puede hacer gala del trabajo en equipos interdisciplinarios y de haber anticipado el actual modelo de intervención en los centros. Las asesorías por centros de referencia nos

permitieron organizar eficazmente el trabajo cuando se produjo la unificación de las zonas de Montilla y de Priego, mucho antes de que la fórmula se contemplara normativamente. Algo que también entiendo como seña de identidad es la asidua presencia del asesor o asesora de referencia en los centros y los vínculos que acaban por establecerse entre el profesorado y las asesorías. Consecuencia de todo ello es una muy buena dinamización de la zona.

Por otra parte, son incontables los acontecimientos que se han sucedido en treinta años, pero si hay algo que recuerdo especialmente es a los compañeros y compañeras con quienes he compartido este tiempo. Tampoco me puedo dejar atrás mis dos periodos de estancia en el colegio Vicente Aleixandre, que, aunque fueron breves, me permitieron recargar las baterías con la energía de la Escuela, revivir nuevamente la cotidianeidad del trabajo de aula y experimentar el cariño del alumnado. Finalmente, si tuviera que destacar algunas actividades, recuerdo especialmente las realizadas para el fomento y desarrollo de la interculturalidad en los centros de la zona. Fueron muchas experiencias de formación vividas intensamente, con una potentísima carga de sensibilización, aprendizaje y trabajo, compartidas por un gran número de centros y de profesorado.

5. No podemos dejar de preguntarte por tu faceta de poeta. ¿En qué momento de tu vida se forjó tu vocación poética? ¿A qué poetas frecuentabas y frecuentas en tus lecturas? ¿Cómo percibes tu propia evolución estilística como poeta? ¿En qué proyectos literarios andas embarcado ahora?

Creo que descubrí la poesía leyendo a Machado y comencé a escribirla en el Instituto. Los primeros poetas que leía con especial interés formaban parte de la Generación del 27, especialmente Lorca, Alberti, Cernuda, Aleixandre o Gerardo Diego. Leía todo lo que caía en mis manos de Pablo Neruda, de León Felipe y de Miguel Hernández. Me conmovió la poesía social, que, desde mi punto de vista, tuvo mucho que ver con el entusiasmo democrático de la transición, a la que puso voz y música. Algunos libros había que comprarlos casi de forma clandestina. Así llegaron a mis manos los versos de José Hierro, Blas de Otero, Goytisolo o Gabriel Celaya. Varios cantautores, como Paco Ibáñez, convirtieron muchos de aquellos poemas en auténticos himnos para los jóvenes que comenzábamos a escribir y que, como los integrantes de ese

movimiento, veíamos en la poesía un instrumento para denunciar la injusticia social, aquella realidad triste y gris que no nos gustaba, y que especialmente se ensañaba con los más débiles. Mis poemas de juventud, muy en esta línea, se publicaron bajo el título *Como la sombra en el eco* en 1980. Creíamos, como Celaya, que la poesía podía ser un arma cargada de futuro con la que cambiar el mundo. Cuando comencé a escribir, yo buscaba precisamente eso. ¡Qué hermosa candidez!

De vez en cuando tropiezo con alguno de aquellos viejos libros en la biblioteca. Releo los poemas con cierta sensación de nostalgia y pienso que todo debía haber sido mucho mejor. Se debió haber tenido más en cuenta a los poetas y menos a los politólogos.

Personalmente, he tenido la fortuna de conocer a Ángel González y a los poetas del Grupo Cántico Mario López y Pablo García Baena, junto a Vicente Núñez, tan estrechamente vinculado al grupo que difícilmente se podría separar de él. A todos ellos los releo con

“Releo los poemas con cierta sensación de nostalgia y pienso que todo debía haber sido mucho mejor. Se debió haber tenido más en cuenta a los poetas y menos a los politólogos”.

cierta frecuencia. También leo poesía actual, en la que encuentro cosas que me gustan mucho y otras no tanto. Actualmente hay una excelente pléyade de poetas cordobeses, muchos de ellos docentes, que me están ayudando a revivir la poesía y entre los que cuento con grandes amigos como Rafael Ruiz, Bartolomé Delgado, Alberto Díaz-Villaseñor, Manuel Molina, Francisco Onieva, Antonio Varo o Fernando Serrano.

En cuanto a mi evolución estilística como poeta, se podría resumir como el tránsito natural del ímpetu de la juventud al sosiego reflexivo de la madurez. La evolución es lógica y consustancial a lo que se ha vivido e imprescindible para quien hace una labor creativa. Me gustaría pensar que en mi poesía de ahora hay más sabiduría y más corazón. De lo que no tengo la menor duda es que se fragua con una mayor perspectiva vital, desde el punto de vista del mensaje, y con una utilización más rica del lenguaje, desde el punto de vista de la forma. En el campo de la literatura mantengo dos grandes proyectos. Por una parte,

un poemario, *En el camino de Ítaca*, con los poemas de quien, estando aún en el camino, en pleno viaje, guarda en las alforjas bastante experiencia y comprueba que aún queda en ellas mucho espacio para futuros rescates del olvido. También hay una novela histórica ahí, a medio escribir, que espera el tiempo y sosiego suficiente para que los personajes terminen por resolver sus propios enigmas.



6. Dicen que la Historia es la gran maestra de la humanidad. Lo que ha acontecido en el tiempo, una civilización tras otra, debiera enseñarnos a no tropezar nuevamente en la misma piedra. Y, sin embargo, parece que estamos abocados a cometer los mismos errores. *Nihil novum sub sole*. Basta con mirar lo que está pasando en el mundo hoy en día: yihadismo y terrorismo internacional, postcapitalismo feroz que antepone el capital a todo lo humano, deterioro del medio ambiente, desigualdad e injusticia social a escala planetaria... ¿Cómo percibes los tiempos convulsos en que vivimos desde tu prisma como historiador? ¿Qué te ha enseñado el

estudio atento de la Historia? ¿Crees en eso que decía Thomas Hobbes hace algunos siglos: *homo homini lupus*?

Si nos dejamos llevar por el espectáculo de los “telediarios”, nos hundiríamos en la desesperanza. Hace tiempo nos “vendieron” que, con un proceso de globalización al que, por otra parte, estábamos definitivamente abocados, las diferencias sociales y la injusticia que soporta gran parte de la Humanidad irían desapareciendo. Nada más lejos de la realidad. Nos engañaron vilmente cuando ya estaba decidido que lo que se globalizaría no era la riqueza, sino la pobreza; no la equidad, sino la injusticia; no la tolerancia, sino el radicalismo; no el respeto, sino el miedo a lo diferente. Las escenas de quienes huyen de la guerra, del terror o de la miseria son sobrecogedoras y las sociedades avanzadas no están dando la talla en absoluto. Eso provoca dolor, indignación e impotencia, pero estamos corriendo el riesgo de la insensibilización general, y esto da miedo.

“Nos engañaron vilmente cuando ya estaba decidido que lo que se globalizaría no era la riqueza, sino la pobreza; no la equidad, sino la injusticia; no la tolerancia, sino el radicalismo; no el respeto, sino el miedo a lo diferente.”.

Vivimos en un minúsculo planeta maravilloso que estamos asolando a pasos agigantados al dictado de un capitalismo desbocado que se ampara en el laberinto de los “mercados”. En fin, era de esperar que milenios de historia, el avance de la ciencia y la potentísima tecnología de la que disponemos hubieran conseguido un planeta más habitable y unas sociedades más justas. No está siendo así. Vivimos en un mundo mucho más rico, pero mientras el reparto de la riqueza siga siendo casi obsceno, estaremos abocados a una suma de fracasos parciales que no son más que la atomización de un fracaso general. Desgraciadamente, el capital maneja todos los resortes, sin que la política democrática, en manos de una ciudadanía responsable, ejerza los controles necesarios que eviten los desvíos indecentes por desmesurados. Sin embargo, me gustaría ser optimista y confiar en una nueva ciudadanía, pero ni nosotros ahora lo tenemos fácil, ni las generaciones inmediatas lo tendrán.

7. A propósito de tu otra pasión, la de historiador y de Cronista Oficial de Montilla, ¿en qué proyectos de investigación andas inmerso en estos momentos?

El nombramiento de Cronista Oficial de Montilla supuso todo un honor y un privilegio que agradezco especialmente a la Corporación Municipal de Montilla y a quienes consideraron que yo era merecedor de tal distinción. Yo venía realizando una labor investigadora sobre la historia de mi ciudad y algunos personajes de una gran relevancia que nacieron en ella o que se vincularon a ella en períodos más o menos largos de su vida. El nombramiento me supuso una mayor implicación en el trabajo que venía realizando y un mayor compromiso con las instituciones locales. En este sentido, intento atender cuanto puedo de lo que se me demanda, lo que me ocupa bastante tiempo.

En estos momentos estoy finalizando un trabajo sobre la villa medieval de Montilla y el castillo de los Fernández de Córdoba. Otra línea de trabajo que mantengo abierta tiene que ver con las primeras actuaciones que se hicieron en la ciudad, durante el Renacimiento, con criterios realmente urbanísticos, fundamentando los orígenes de la Montilla actual en los siglos XVI y XVII, así como la intervención en el proceso de los primeros Marqueses de Priego. En otro orden de cosas, ocupó gran parte de mi tiempo actual en la organización del IV Centenario de la muerte del Inca Garcilaso.

8. La tierra de todo hombre o mujer es su patria. No es posible concebir a un ser humano apátrida, despojado de apegos a las geografías que lo vieron nacer y crecer. Montilla es tu raíz geográfica, tu pequeño rincón en el mundo. ¿Cómo percibes la evolución histórica, política, social y urbanística de Montilla a lo largo de los tiempos? ¿Qué queda de aquella Montilla de tu infancia, de sus barrios, de las vecinas que se sentaban a tomar el fresco en las puertas en las largas noches estivales?

La patria de uno está en su infancia. Aunque después decida vivir donde mejor le parezca, siempre volverá a aquellos días azules. Por supuesto que Montilla es mi rincón en el mundo, y el Barrio de las Casas Nuevas, el patio de mi recreo. La Montilla que conocí en mi infancia ha cambiado mucho. Sin duda, ha mejorado en todos los aspectos, y hoy la ciudad es más moderna, rica, cosmopolita, cómoda y con más servicios. Sin embargo, en el camino se ha

perdido mucho de aquel patrimonio arquitectónico que contribuía a la singularidad de la ciudad. Durante la década de los sesenta y primeros años de los setenta se produjo un importante desarrollo urbano que conllevó la desaparición de edificios singulares que fueron sustituidos por bloques de pisos impersonales y de dudosa estética. Eso afectó a la fisonomía de buena parte de la ciudad y contribuyó a la pérdida de algunos rasgos diferenciales en el casco antiguo.

Las calles, secuestradas por un tráfico intenso, ya no son el escenario de los juegos infantiles, tan llenos de imaginación y de vitalidad, que se constituían en el primer y más potente vehículo de socialización entre los niños y niñas, como las tertulias estivales a las puertas de las casas, que se iniciaban al caer de la tarde y se prolongaban hasta que la prudencia aconsejaba retirarse, lo eran para las mujeres, y las tabernas para los hombres. El ocio se experimentaba en los pueblos de una forma totalmente diferente a como se hace ahora. Pero si hay algo que se vive de una manera radicalmente distinta es la percepción del tiempo, que actualmente se convierte en una sucesión vertiginosa de hechos, muchas veces de relativa importancia, pero que nos arrastran.

9. Otra de tus muchas ocupaciones a lo largo de los tiempos ha sido la implicación en la política municipal de Montilla. Ante la situación política actual, ¿qué reflexión harías?

A lo largo de la vida uno se compromete, en primer lugar con las ideas, luego con personas, con proyectos, con instituciones, con objetivos... Y lo hace de diferentes maneras y grados de implicación. Yo me comprometí con mi pueblo como concejal del Ayuntamiento durante cuatro años y trabajé, desde mi escasísimo margen de influencia, por lo que creía mejor y más justo para los montillanos. Fueron años interesantes porque la política local se vive de manera diferente a la de otros niveles, con más cercanía al ciudadano y sus circunstancias.

Si me preguntas por la situación política actual, sin ser un experto en el tema, tengo que manifestar mis dudas sobre el cómo y hacia dónde se orienta. En términos generales, creo que existe una gran desconfianza de la ciudadanía hacia los políticos. Los casos de corrupción han socavado los principios

fundamentales de la política, los incumplimientos y las ocurrencias han minado la credibilidad de los políticos y las mentiras comprobadas han dinamitado la *auctoritas* de quienes debían estar en posesión de la autoridad moral. Ahora bien, la solución a todo esto solo puede proceder de la política: de la reconquista del concepto ilustrado que la convertía en *el arte de hacer felices a los pueblos*, de poner la administración al servicio de la ciudadanía y del ejercicio honesto de los cargos. Frente a quienes han abusado de la confianza de la ciudadanía en provecho propio, afortunadamente hay una inmensa mayoría de personas comprometidas con la política que son honestas, que se mueven por ideales y que piensan todavía en el bien común. No nos queda otra opción que confiar en ellas, que se mantengan en los principios y valores sociales y democráticos, y exigirles responsabilidades.

“La ciudadanía tiene instrumentos para cambiar las cosas... Y parece que algo comienza a moverse”

Tenemos el derecho al voto y el deber de votar, hay que hacer un uso responsable de ambos. Es importantísimo tener criterio propio, ser críticos con los discursos que dicen a cada uno lo que le interesa oír, diferenciar las voces de los ecos, alejarnos de las consignas que se repiten hasta hacer creíble la mentira, sospechar de los actos de fe y pensar por nosotros mismos como ciudadanos responsables y autónomos. La ciudadanía tiene instrumentos para cambiar las cosas... Y parece que algo comienza a moverse.

10.El pasado está a salvo en un ámbito intocable e inmutable ya; el presente es puro fluir; el futuro pertenece al territorio de lo incierto, pero también de la promesa. Decía Ángel González en unos versos inolvidables: “Te llaman porvenir / porque no vienes nunca”. La vida está tejida de instantes; la vida es un hálito breve, un latido minúsculo en la inmensidad del universo. Uno no puede dejar de sentirse amateur y aficionado en todas las esferas de la vida. ¿Qué le has pedido a la Vida, con mayúsculas? ¿Qué lección elemental te ha enseñado hasta ahora?

Todo el mundo aspira a la felicidad, ese sentimiento de difícil definición, pero que es el máximo común múltiplo de todos los sentimientos positivos. La felicidad se mide por instantes, como la tristeza, la pena, la desesperanza o la melancolía. Cuando hacemos un promedio de los instantes vividos, habrá un poco de cada sentimiento y alguno que predomine. En mi caso, me confieso feliz, con moderación, pero feliz. Tal vez sea porque nunca me he puesto grandes metas. Tal vez sea porque siempre he tenido una meta en el horizonte, metas que entendía alcanzables y proporcionadas a lo que he sido en cada momento, lo que no implicaba que fuesen fáciles. Si le hubiera pedido algo concreto a la vida, me hubiera quedado corto, porque tengo mucho más de lo

“Si le hubiera pedido algo concreto a la vida, me hubiera quedado corto, porque tengo mucho más de lo que nunca hubiera imaginado,

comenzando por el ámbito familiar y el de los afectos y extendiéndolo a todos los demás. A estas alturas de la fiesta, a poco que hayas estado atento, la vida ha sido generosa con sus lecciones. Me ha enseñado a evitar frustraciones soñando imposibles y a luchar por alcanzar los sueños, a vivir cada día como una experiencia distinta e irrepetible, a gozar de lo mucho que tengo y a disfrutar de quienes me rodean, a considerar cada equivocación como una lección para aprender y a no dar nunca la espalda a un reto. Sin duda que han sido muchísimas más, pero valgan estas como muestra.

Gracias, Pepe, por regalarnos tus palabras, tus reflexiones, tu compañía.

Montilla, enero-febrero de 2016.

.